

Jóvenes en la OIT: un viaje inseguro:

El artículo se escribe en junio de 2024

Durante los últimos nueve meses he trabajado en la OIT, primero como becario y luego en un SST. Ahora que mi tiempo aquí llega a su fin dentro de unos días, quiero compartir algunas reflexiones sobre un tema omnipresente en la vida de los jóvenes funcionarios: nuestra situación contractual. Este tema alimenta nuestras discusiones y da forma a nuestras preocupaciones y esperanzas.

No les estoy diciendo nada nuevo: empezar una carrera en la OIT a menudo significa navegar por contratos de muy corta duración. Como jóvenes profesionales, nuestra misión es sobrevivir en este entorno incierto. Para algunos de nosotros, nuestros visados en Suiza están vinculados a nuestros contratos de trabajo, lo que significa que perder nuestro empleo en la OIT a menudo nos obliga a abandonar el país con poca antelación. Esta situación es increíblemente estresante para muchos. Nos impide planificar nuestra vida personal, ya que todo depende de la duración de nuestros contratos.

Para conseguir un nuevo contrato, se nos pide que trabajemos en red desde el primer día. A menudo he oído la frase: «Aquí nadie se ocupa de ti; tienes que crearte tu propio camino para quedarte». Durante nuestra Jornada de Desarrollo de Becarios, un colega senior nos aconsejó dedicar el 20% de nuestro tiempo de trabajo a nuestro futuro profesional. Un día a la semana perdido. No me malinterpreten, no estoy culpando a estos colegas por darnos estos consejos, ni mucho menos a los jóvenes por aplicarlos; son simplemente los mensajeros y los actores impotentes del sistema.

Este sistema hace perder tiempo y recursos a todo el mundo. Además, una vez más, asistimos a la lógica neoliberal, una lógica que hace hincapié en la individualidad más que en la colectividad: la organización más eficaz sería aquella en la que cada individuo compitiera por conseguir mejores puestos, los trabajadores nunca son más eficaces que cuando sus intereses directos penden de un hilo. Por lo tanto, se invita a todos a considerarse empresas individuales con sus propios objetivos de gestión. En contra de esta idea, creo que la OIT es más fuerte cuando su personal está unificado tras el mandato de la casa, trabajando juntos con el mismo objetivo. Creo que otro sistema de gestión es posible; un sistema en el que se nos diga que nos dediquemos plenamente al mandato de la casa y no a nuestra trayectoria profesional personal. Limitar los contratos de corta duración y dar seguridad a los trabajadores no es un objetivo irrazonable; es una elección.

Con el tiempo, la Oficina ha aceptado esta inseguridad para el personal joven. Si lo ha hecho porque algunos en la oficina respaldan en parte esta ideología, puedo asegurar que, nosotros, los jóvenes de la OIT, estamos aquí porque creemos (tal vez ingenuamente) que la organización todavía tiene capacidad para cambiar la vida de los trabajadores. Estamos aquí porque creemos que los mercados laborales necesitan más justicia, creemos que todos los trabajadores deberían poder vivir dignamente de su trabajo. Estamos aquí porque nos horrorizó el derrumbe del Rana Plaza, y esto marcará nuestro compromiso a lo largo de toda nuestra carrera. Estamos aquí porque creemos que la agenda de la OIT puede ayudar a marcar

la diferencia, y queremos estar comprometidos con ella, no preocupados por nuestro próximo contrato. Centrémonos en la justicia social.